

CAMPANAS, CAMPANEROS Y TOQUES DEL ALTO OJA.

Gonzalo Abajo Monge.

Ingeniero y autor del reciente estudio de las campanas del valle del alto oja.



Hola, aprovecho estas líneas que me brinda la revista “Fuero” para dar a conocer parte de un reciente estudio sobre todas las campanas de esta zona del Valle.

Esta aventura surgió hace dos años ya, en parte por mi afición a este mundo y por el párroco Desire que necesitaba conocer el estado de las distintas campanas de Zorraquín y Valgañón ante la necesidad de restaurarlas.

Desde entonces, y con la ayuda de la principal asociación de campaneros de España, “Els campaners de la catedral de València” hemos podido documentar todas las torres y campanas de esta zona. Las parroquias de las aldeas, la iglesia de Ezcaray, la ermita de la Virgen de Allende, la de Santa Bárbara, Tresfuentes, la parroquia de san Esteban de Zorraquin, o la de Ojacastro, son varios de los lugares en el que he estado de visita durante este tiempo.

Lugares cargados de historia y de sonido desde los que siempre hay unas vistas increíbles.

Este estudio, del que aquí comentare varios datos y curiosidades, consta de dos partes. La primera de ellas, la parte más técnica de las campanas (Dimensiones, pesos, medidas , epigrafía, año de fundición..) y la segunda, que sigue en proceso de redacción, es la documentación de todos los toques de campanas de estas localidades, (toques de fiesta mayor, toques de difuntos, de fuego... etc) muchos de ellos perdidos o a punto de perderse

por el desuso, que al menos es necesario registrar y tenerlos documentados como parte de la historia de este valle.

Para entender el por qué ha sido necesario hacer este estudio basta con poner un símil de una campana con un cuadro, en donde el bronce corresponde con el lienzo y el yugo con el marco, Lo mismo que un cuadro puede ser de un gran autor, ser muy antiguo, tener un marco muy valioso, o estar lleno de simbología, con una campana pasa lo mismo, pero con la diferencia que poca gente se para a mirar una pieza de bronce colgada en las alturas. Las campanas a su vez tienen la particularidad que son el único sonido de estos valles que permanece inalterable a lo largo de los siglos. Hay que matizar que nunca dos campanas suenan igual y que cuando escuchamos por ejemplo tocar a misa una tarde “el campanillo” de Ezcaray, oímos el mismo sonido que nuestros antepasados oían desde el año 1771, año en el que fue fundida esta campana.

Las campanas son instrumentos musicales metálicos pertenecientes al conjunto de la percusión, caracterizadas por su forma de “copa invertida”.

Los orígenes son inciertos, pero se tiene constancia que las civilizaciones asiáticas y egipcias ya usaban pequeñas campanas en rituales (hacia el 2500 a.c) Es en el Siglo V tras ser adoptadas por el cristianismo, es cuando empieza su gran evolución usándose como elementos de llamada a los fieles, se colocan en torres para expandir su sonido y aumentan de tamaño. También se perfecciona la forma y la aleación de la que están formadas.

- El sonido.

El sonido de una campana está determinado por dos aspectos fundamentales, el material del que este fabricada y la forma de la misma.

Desde el punto de vista químico y de materiales, las campanas de las iglesias están formadas de bronce (aunque existen también de otros materiales).

El bronce empleado desde hace siglos es una aleación metálica compuesta por un 78% de Cobre y un 22% de Estaño, proporción en la cual ambos metales al fundirse, mezclarse y solidificar, forman dos fases cristalinas diferentes; la primera una matriz extremadamente dura formada por un compuesto intermetálico de fórmula química SnCu_3 , y la segunda, una fase dispersa de aleación metálica de ambos componentes Cu-Sn, mucho más blanda, que recubre la matriz intermetálica.

Para entenderlo mejor, el bronce de las campanas internamente está formado por duros cristales recubiertos de metal

Estas dos fases de la estructura interna del material, son las que dan a la aleación la capacidad de vibrar, que junto con la forma del instrumento originan el sonido, la principal característica de estos elementos. Antiguamente se desconocían estos detalles químicos, pero los maestros fundidores a base de experimentar, sabían que con esa proporción determinada las campanas sonaban mucho mejor.

Existen también campanas fundidas con hierro, de latón (Cu-Zn), o de otras aleaciones, pero ninguna llega a sonar con un sonido tan claro y duradero, debido a que estos otros materiales no son capaces de vibrar de igual forma que el bronce.

También ha sido muy común, según el maestro fundidor, variar las proporciones de Cobre y estaño, o bien añadir al bronce pequeñas cantidades de elementos aleantes con la finalidad de mejorar más su sonido y de abaratar los costes del proceso. Elementos como la plata, zinc, hierro, o bismuto, han sido encontrados en varias campanas, Concentraciones mayores de cobre en la aleación producen en la campana sonidos más graves y elementos aleantes como el hierro o el bismuto provocan una menor resonancia de la pieza. Tan solo la plata es capaz de mejorar y alargar la duración del sonido, es decir la vibración del bronce, pero aumenta considerablemente el precio de la pieza final.

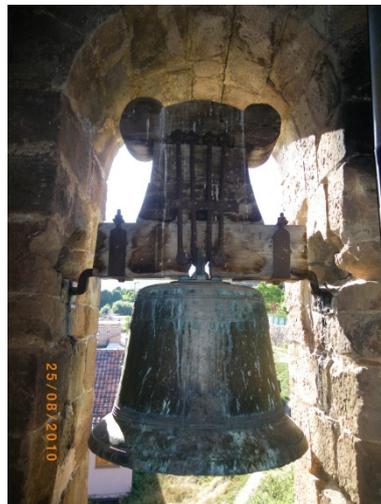
- Las campanas de las parroquias del alto oja.

En todos estos pueblos que forman este valle, así como ocurre en esta zona del norte (Burgos, León, La Rioja, Navarra, País Vasco, Asturias, Cantabria y Galicia) nos encontramos con dos tipos de campanas, que se diferencian en su forma y en su sonido; las “esquilas” y las “romanas” siendo las primeras de perfil más alargado y estilizado, con sonidos más agudos, mientras que las segundas son más rectas, voluminosas y poseen sonidos más graves y duraderos. Como curiosidad comentar que en el resto del mundo solo existen campanas con el perfil de “esquila”.

Jesús María y José “el campanillo mayor”, de 1898. Campana de forma de esquila de la parroquia de Santa Marta de Arviza (Ojacastro)



Santa Lucía campana mayor de Zorraquin, de forma romana refundida en 1902, por Francisco Peña de Santa Cruz del Valle Urbion



Dentro de una misma torre podemos encontrarnos a su vez diferentes conjuntos de campanas, según su uso, como ocurre en Ezcaray, Valgañón y Ojacastro, en donde hay campanas de uso litúrgico (las que llaman a misa) y campanas de uso civil (las de los relojes que dan las horas) estas últimas campanas siempre están en diferente nivel para diferenciarse del resto, y en muchos casos no son propiedad de la parroquia, como ocurre con la campana del reloj de Ezcaray, que junto con la maquinaria, es propiedad del ayuntamiento.

Antiguamente las campanas de los distintos templos indicaban también la “importancia” o categoría de este. Por ejemplo las ermitas pequeñas solo podían tener una campana esquila, las ermitas más importantes dos, mientras que las parroquias podían llegar a tener un total de 5 campanas de uso litúrgico y un máximo de tres campanas de uso civil. De las cinco campanas de uso litúrgico de una parroquia grande solo dos podían ser de perfil romano. Tan solo las catedrales podían tener un número ilimitado de bronces y poseer más de dos campanas de perfil romano.

Ermita de Santa Bárbara de Ezcaray, una sola campana (templo menor)



Ermita de san Andrés de Valgañón (parroquia auxiliar de Tresfuentes) con dos campanas de uso litúrgico y una campana de uso civil (reloj) colocada en un nivel superior



Parroquia de Santa María la Mayor de Ezcaray. Cinco campanas de uso litúrgico (3 esquilas y dos romanas) y 2 campanas de uso civil, la campana del reloj en un nivel superior y la del matachín



Estas reglas se fueron perdiendo con el paso del tiempo tras donaciones de campanas que se iban haciendo a los templos por parte de familias adineradas en agradecimiento a algo, o tras incorporarse a los conjuntos originarios campanas de ermitas que se abandonaban.

Aprovechando la celebración del 700 aniversario del fuero, y recordando que para celebrar dicha efemérides se realizó un volteo general de todas las campanas, (evento único en la historia de este valle desde el punto de vista campanero, en donde voltearon simultáneamente 32 campanas –las que se encuentran en buen estado de conservación) voy a comentaros varios detalles de estas campanas que conservamos en esta zona.

Entre todas las parroquias y ermitas de las jurisdicciones de Ojacastro, Zorraquin, Valgañón y Ezcaray actualmente existen un total de 42 campanas (antiguamente hubo muchas más) distribuidas en los siguientes sitios:

- Ojacastro 9 campanas en total: 2 en Arviza, 1 San Asensio de los cantos, 6 parroquia de Ojacastro (4 propias, 1 procedente de la antigua parroquia de Amunartia, y 1 del reloj)
- Zorraquin: 4 en la iglesia
- Valgañón 7 campanas en total: 4 en la parroquia de Tresfuentes y 3 en la ermita de san andres (2 + el reloj)
- Ezcaray: 7 en la Iglesia (5+ reloj+ el matachín), 3 en Allende, 1 en Santa Bárbara, 1 en las monjas, 1 en Cilbarrena, 1 en Azarrulla, 2 en Zaldierna, 2 en Urdanta, 2 en San Antón y 2 en Posadas

De todas Ellas, la mayor es la conocida como “la Garbancera” de Ojacastro, dedicada a los titulares de dicha Parroquia San Julián y santa Basilisa, de forma romana, con un diámetro de 126 cm en la boca y un peso aproximado del bronce de unos 760kg. Esta fue refundida en el año 2000 por el fundidor cántabro Abel Portilla, uno de los pocos fundidores artesanos del mundo.

A continuación os muestro las cuatro campanas más grandes que tenemos en esta zona.

1. San Julián y Santa Basilisa “la Garbancera” Ojacastro año 2000 Diámetro 126cm Peso 760kg



2. “Reloj “ Iglesia de Ezcaray año 1808 Diámetro 124cm Peso 740kg



3. San Pelayo “la Garbancera “ Ezcaray año 1969 Diámetro 122cm Peso 688 kg



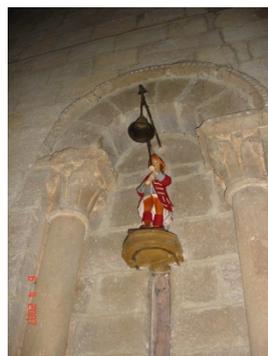
4. Santa María “la garbancera” Valgañon año 1763 Diámetro 118cm Peso 623kg



A parte del tamaño, que sin duda es la característica en la que primero nos fijamos al ver una campana, un dato aún más relevante es la fecha de su fundición. En este valle tenemos 4 bronzes del siglo XVII, que poseen un altísimo valor debido a su antigüedad, siendo la más antigua de todas las campanas de este valle “la del corpus” de 1656 situada la Ermita de Allende. La siguen la campana del “matachín” de 1683, Santa María “la de Coro” de la iglesia de Ezcaray de 1688 y San Juan “el esquilin” de la parroquia de Ojacastro de 1691



Santísimo Sacramento “la del corpus” Ermita de la Virgen de Allende Año 1656 Diámetro 47cm Peso 60 kg



“el matachín” Iglesia de Ezcaray Año 1683 Diámetro 16cm Peso 2kg



Santa María “la de coro” Iglesia de Ezcaray Año 1688 Diámetro 65cm Peso 160kg



San Juan “el esquilin” Iglesia de Ojacastro Año 1691 Diámetro 58cm Peso 113kg

Es común que todas las campanas tengan una dedicación, una o varias inscripciones en el bronce con su nombre, año, fundidor, e incluso detalles como el nombre del párroco o del alcalde que había el año en el que se fundieron (como sucede en dos de las campanas de Fresneda de la Sierra, en la de Santa Bárbara, en una en Ojacastro o en una de San Antón).



Detalle de la epigrafía de una de las campanas de la aldea de San Antón, dedicada al patrón San Antón, en donde dice “ANTONIO MENEZO ME HIZO SIENDO CURA DON BERNARDO ORTIZ AÑO DE 1862”

Estas, generalmente están dedicadas a los santos que se veneran en cada lugar, principalmente las campanas mayores, que se dedicaban a los patronos, por ejemplo en Valgañón, en donde las dos mayores de Tresfuentes están dedicadas a San Antonio y a la Virgen, en Zorraquin a Santa Lucía, en Ojacastro a los titulares de la parroquia, en la aldea de San Antón a San Antón, en Zaldierna a San Sebastián, en Urdanta a la Ascensión, y como anécdota comentar que en Ezcaray la campana mayor está dedicada a San Pelayo, santo que desconocemos su relación con esta localidad.

Después, con el paso del tiempo los vecinos las han puesto diferentes apodosos en función de su uso, su sonido, de cuando tocaban... etc.

por ejemplo en Tresfuentes nos encontramos con apodosos que hacen referencia al tamaño de las mismas “el esquilin”, “el esquilon”, “la mediana” y “la garbancera” que en realidad se llaman Jesús, José y María, Santa María de Tresfuentes, San Antonio y Santa María respectivamente, mientras que en Ezcaray las campanas de la iglesia tienen apodosos referidos tanto a los toques, como al tamaño, “el campanillo” la campana menor, “la de coro” por realizar este antiguo toque, “la de gloria” por hacer este toque con dicha campana, “la rota” (por permanecer rajada durante muchos años, aunque se desconoce el apodo original) y “la garbancera” por ser la mayor de todas.

* El apodo de “la garbancera” es el nombre que generalmente se le da en toda esta zona a la campana mayor, por tocarse estas en días de fiesta mayor, días en los que se comían garbanzos, plato asociado desde antiguo a fiestas importantes.

Como estamos ya en el mes de septiembre, vísperas de la que ha sido siempre la fiesta más importante de Ezcaray, donde desde antiguo se tocaban todas las campanas de esta villa para anunciar ésta efemérides, os voy a comentar un poco varias curiosidades de las campanas de la ermita de Nuestra Señora de Allende.

La ermita tiene tres campanas, de forma de esquila, todas de un altísimo valor debido a su antigüedad y epigrafía. Estas, están dispuestas en la espadaña del templo según este esquema, numeradas de menor a mayor.



El templo inicialmente conto con una sola campana (la nº 2) “la de la virgen” llamada Santa María de Allende, del año 1716, aunque refundida de otra más antigua que desconocemos.

Esta campana de 58cm de diámetro y 116kg de peso, permaneció en una primera espadaña en el templo hasta el año 1807 año en el que un incendio afecto a esta parte del tejado. La campana se descolgó, se hizo la actual espadaña y se colocó de nuevo.

La segunda campana en incorporarse al conjunto es “la del ayuntamiento” (nº 3) llamada Jesus Maria y Jose. Esta campana fundida en 1795, de 168kg era propiedad del ayuntamiento de ezcaray, y estaba colocada en la espadaña que todavía permanece en el tejado del ayuntamiento.

Tras rehacerse la espadaña del templo de la Virgen, el ayuntamiento de Ezcaray decide regalar esta valiosa pieza a la patrona la Virgen de



Allende que se coloca junto a la anterior en el año 1807, de ahí el apodo de “la del ayuntamiento”.

La última campana en incorporarse al conjunto de este templo(nº1) “la del corpus”, es la más antigua que existe en este valle. Esta campana de 1656 procede de la aldea de Turza y está dedicada al Santísimo Sacramento (de ahí el apodo). Tras quedar Turza deshabitada y derrumbarse el tejado de su parroquia, se bajan las dos campanas a la Parroquia de Ezcaray en el año 1990. Una de ellas, la mayor, de 1904 de 81kg, dedicada a Santa Elena, patrona de la aldea, la regalo la Parroquia de Ezcaray (Dalmacio Baños) a la cofradía de Santa Barbara. Se colocó en la ermita de la Santa tras finalizar la restauración en el año 90. La otra, “la del corpus” fue regalada por la Parroquia a la Cofradia de la Virgen de Allende, y se colocó en la ermita, en el vano superior, el último que quedaba libre.

Esta campana durante los primeros años se repicaba con una cuerda atada al badajo desde estancias inferiores para las procesiones de la Virgen de Allende (debido al pequeño tamaño del ventanal, la campana no puede voltear) pero tras la reforma del tejado de la ermita se quito la cuerda y dejo de sonar. Aunque mantiene su sonoridad, tiene dos cordones de soldadura que deben ser analizados por expertos restauradores y analizar el estado del bronce.



A la derecha la campana “virgen de Allende” y a la izquierda “la del ayuntamiento” ambas del siglo XVIII



Detalle de parte de la epigrafía de “la del corpus “A. 1656”, campana del siglo XVII

Como curiosidad comentar que estas campanas, aparte de tocar en las procesiones y misas que había en la ermita, eran volteadas simultáneamente junto con las de la Parroquia de ezcaray a medio día del 24 de septiembre, día de la Virgen de Allende.

Para despedirme quisiera agradecer a la revista Fuero este espacio para dar a conocer un poco este patrimonio tan peculiar, als amics del gremi de campaners de valència, con los que colaboro, a Antonio Castroviejo, con el que he podido documentar varios toques antiguos de ezcaray, a Desire, Rodolfo, Jose Luis, a Bomba, a Álvaro por la charla campanera en San Antón, a Rufino de ojacastro a David y Jose de valgañon, a los campaneros de Zorraquin (Sergio, Isa y Alvaro) y a todos los que me han parado por la calle a darme algún dato curioso.

Toda esta información y mucha más se puede consultar en la página web www.campaners.com